

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 118]

Madrid, 27 de Abril de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL PROBLEMA SOCIAL

Es ya ahora, oh ricos: llorad aullando por vuestras miserias que os vendrán.

He aquí el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.

(SANTIAGO V, 1 y 4.)

CON motivo de la Fiesta del Trabajo, mis compañeros de Redacción me encargan un artículo sobre el

problema social, a pesar de mis protestas de no ser técnico en la materia y aun a pesar de saber que mis ideas particulares sobre el asunto han de ser consideradas por algunos como un tanto subversivas, demoledoras e impropias de un pastor evangélico. No viendo manera de eludir el compromiso, me decido a cumplir el honroso encargo, si bien recabando para mí solo la responsabilidad de este artículo que escribo como particular y no como director de esta Revista.

Son muchos los que identifican a Dios de tal modo con el orden establecido, que creen que quejarse del estado actual del mundo, y lamentarse de que unos hombres naden en la abundancia en tanto que otros no tienen que llevarse a la boca es protestar de Dios y de su manera de arreglar las cosas. Nada más lejos de mi ánimo que eso. Yo sé que Dios todo lo hace bien, y que sus dones son tan abundantes como perfectos, pero me permito dudar que la manera en que los hombres se reparten esos dones sea la

más justa; y al protestar contra tan desigual reparto, de lo que protesto no es de la falta de cuidado de Dios, sino de la sobra de egoísmo de los hombres, que no es lo mismo. Soy, pues, de los que creen que se puede seguir siendo cristiano y no estar satisfecho con el actual estado de cosas; porque si para ser buen cristiano fuera preciso resignarse a todo y pasar por cualquier abuso de los hombres sin protestar, creyendo siempre que todo régimen abusivo que Dios *consiente*

dístico a este artículo hayan sido escritas hace diez y nueve siglos. Parecen haber sido escritas ayer mismo. Al cielo clama, hoy como entonces, el mermado jornal de los obreros que siegan los campos; al cielo clama el mal retribuido trabajo del minero, el sueldo miserable de los maestros, los mezquinos ochavos de la pobre costurera y el haber irrisorio del empleado de la clase media.

¿Cómo ver sin indignación que el obrero del campo es el peor retribuido y el más despreciado de todos los obreros a pesar de dedicarse a un trabajo que es el más necesario, el más rudo y el más noble de todos los trabajos corporales? ¿Cómo contemplar indiferentes la mezquina retribución del trabajo de la mujer? ¿Cómo permanecer impasibles ante el contraste de la miseria y la opulencia, de los palacios de los ricos donde sobra de todo, y los zaguas de los obreros, donde de todo falta? ¿Cómo ver sin protesta que en



TALLERES METALÚRGICOS. — Obreras trabajando en la sección de tornos.

está consagrado por Él y es, por lo tanto, intangible, entonces ni se habría acabado con la esclavitud ni se habría pasado del feudalismo a la democracia, ni habría en el mundo criatura que menos contribuyera al progreso de la Humanidad que el cristiano.

Hecha, pues, distinción entre lo que es de Dios y lo que es de los hombres, nadie negará que hay en la sociedad actual muchas cosas que claman al cielo. Viéndolas se resiste uno a creer que las palabras del apóstol Santiago que sirven de

algunas partes, centenares de campesinos laboriosos tengan que emigrar de la tierra que los vio nacer tan sólo porque al dueño de media provincia se le antoje utilizar sus terrenos para coto de caza? Y sobre todo, ¿cómo voy yo a creer que esos contrastes y abusos que indignan a los mismos hombres vayan a tener la aprobación de Dios? No; protestar contra lo establecido cuando lo establecido es injusto no es protestar de Dios ni salirse de las doctrinas del Evangelio. Es protestar de la rapacidad de algunos

SUMARIO

El problema social (José Carballo). — Una gran petición (Joaquín Mezo). — La Convención de Zaragoza. — Por los hambrientos rusos. — De actualidad. — Información Evangélica. — Alianza Evangélica Española. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

hombres y desear que sea el espíritu del Evangelio el que impere.

Yo sé que Dios hace a la tierra producir lo suficiente para todos los que la habitan, pero también sé que unos hombres que se llaman acaparadores (porque hay que confesar que son hombres, aunque uno se resista a creerlo), encierran entre gruesas murallas lo que para sustento de todos Dios hizo crecer, y comercian con el hambre de los pueblos. Yo sé que Dios dijo a *todos* los hombres en Adán: «Con el sudor de la frente comeréis el pan», pero sé también que algunos hombres se han empeñado en que los del sudor de la frente sean unos y los que comen el pan sean otros distintos. Yo sé que Dios dió a *todos* sin tasa el espacio, la luz y el oxígeno; pero también sé que *algunos* hombres han monopolizado y hecho feudo propio lo que es patrimonio de *todos*, y que el oxígeno, la luz y el espacio se escatiman y se regatean en las viviendas de los pobres. Yo sé que Dios hizo a *todos* los hombres del mismo barro, les dió ley de hermanos, idéntica piel que cubrir, idéntico estómago que llenar; pero también sé que *algunos* hombres se han empeñado en establecer diferencias, en dividir a la Humanidad, que es una e indivisible, en nobles y plebeyos, en ilotas y libres, en feudales y pecheros, en patronos y obreros, en gente que tiene el derecho de comer sin trabajar y gente que tiene la obligación de trabajar sin comer.

No es extraño que frente a tamaños abusos, desigualdades y expoliaciones de siglos y siglos haya surgido al fin la protesta del elemento proletario. La electricidad se ha ido acumulando lentamente, pero el rayo está acaso a punto de rasgar las nubes. En ésta, como en todas las grandes convulsiones sociales, como en la Revolución francesa, la Reforma, la abolición de la esclavitud, etc., el reloj de la vida de la Humanidad ha marchado lentamente, pero tal vez la aguja está ya cerca de la hora y tal vez pronto veamos el gran martillo caer con estruendo sobre la campana, y cómo en un instante toda la fábrica del sistema social actual, carcomido, caduco y corrompido como está, se viene al suelo y llegan para los obreros días mejores.

Entre tanto, asistimos a una despiadada lucha de clases. ¿Cuál es nuestro de-

ber como evangélicos frente a tamaño problema y tan enconada lucha? Yo creo que en primer lugar nuestro deber es conceder al asunto, que hasta ahora hemos soslayado, la importancia que tiene, y ponernos abierta y francamente de parte de los explotados, que no son precisamente los capitalistas, si no queremos que en todo el mundo, como en China, se acuse al Cristianismo, por culpa nuestra, de haberse aliado con el Capitalismo.

Después, creo que es nuestro deber escoger de nuestro campo a los más capacitados para ello, a fin de que, previa la preparación necesaria, presenten en la Prensa y en la tribuna el Evangelio en su aplicación social y hagan campaña a favor de un reparto más equitativo del producto del esfuerzo humano. Aunque profano en la materia, yo creo que el problema estaría resuelto con estas cuatro cosas, ninguna de las cuales me parece contraria al espíritu del Evangelio:

1.^a Repartimiento entre colonos laboriosos de todos los terrenos incultos, sean del Estado o de particulares. Que el que no sepa o no quiera labrar la tierra deje al que quiera y sepa, para bien de todos.

2.^a Substitución, en todas las industrias, del salariado, origen de tantos conflictos, por la participación en la ganancia, dando al capital un tanto por ciento justo y hasta una póliza de seguro, si se quiere, por el riesgo que corra, y repartiendo el resto entre los obreros.

3.^a Fijación para el comercio de un tipo máximo de ganancia y abaratamiento de los artículos de primera necesidad, aun a costa de impuestos sobre los de lujo y de vicio.

4.^a Limitación de la propiedad, especialmente de la propiedad rústica.

Tal vez lo que propongo como base para nuestro programa social a presentar y defender sea un disparate, pero si no lo es trabajemos por su realización en la medida de nuestras fuerzas, a fin de lograr por evolución lo que se trata de lograr por revolución.

Y, sobre todo, prediquemos a patronos y obreros, con la palabra y con el ejemplo, el santo Evangelio de Cristo, el Evangelio de las Bienaventuranzas y de la Regla de Oro, única fuerza capaz de regenerar al individuo, y, como consecuencia, a la sociedad de que forma parte.

JOSÉ CARABALLO.

UNA GRAN PETICIÓN

«Dijeron los Apóstoles al Señor: Aumentanos la fe. Y el Señor les dijo: Si tenéis fe, como un grano de mostaza, podréis decir a este moral: Desarráigate y plántate en el mar; y os obedecerá.» (Lucas, XVII, 5 y 6.)

LA oración, el conocimiento de las verdades que Dios nos ha revelado, acudir a Jesús en los múltiples peligros que nos rodean, el valor y la confianza que nos inspira la presencia de Dios, nuestros deseos de ser eternamente felices en compañía de Jesús y de los redimidos, y el anhelo de que pronto llegue aquel día en que Cristo establezca su reino, son cosas imprescindibles y naturales en nuestra vida de discípulos. Nada tiene de particular que los Apóstoles pidiesen tales cosas. Pero merece la pena que reflexionemos sobre esta petición: «Aumentanos la fe», porque no solamente tiene algo de extraño que ellos la hicieran, sino que es precisamente lo que más necesitamos y lo que, quizá, menos pedimos, que es más extraño todavía; pues debíamos convencernos, de una vez para siempre, de que todas nuestras peticiones han de estar informadas por aquélla.

San Lucas no nos refiere las circunstancias que motivaron tal petición. Es posible que los Apóstoles acabasen de presenciar una de aquellas manifestaciones del po-

der de su Maestro, y que, por la naturaleza del milagro o por otra causa, les costaba trabajo aceptar sin la menor sombra de duda. También pudiéramos relacionar estas palabras de Lucas con las que Jesús dirige a sus discípulos, a propósito de la higuera estéril: «Tened fe en Dios.»

Es indudable que los Apóstoles tenían fe; pero también reconocían que no era lo que debía ser: que necesitaban una medida mayor. Tienen el presentimiento de que su fe es débil, y, realmente, es más débil de lo que ellos piensan. Esto es lo que Jesucristo quiere hacerles comprender por la comparación de esta fe con el grano de mostaza. La fe de ellos es pequeña, tan pequeña que carece de poder; y, sin embargo, sintieron un deseo sincero de que fuese aumentada, y así se lo expusieron al Señor.

«Aumentanos la fe», debiera ser nuestra petición favorita, ya que se presentan ocasiones en nuestra vida cristiana que reclaman tal súplica. Tenemos que tomar decisiones muy graves y de importancia decisiva en nuestra existencia presente y en la futura. Son cuestiones que afectan en el más alto grado a nuestro desarrollo espiritual, a nuestro testimonio como cristianos, al progreso del reino de Dios, a la línea de conducta que hemos de seguir ante el mundo y ante otros cristianos. Sobre estas cuestiones nada resuelve nues-

tra sabiduría, nuestro dinero, ni nuestra posición; pues somos llamados a caminar, «por fe y no por vista».

Tenemos, también, que combatir las tentaciones. El pecado no se presenta siempre bajo formas groseras y repugnantes: también puede presentarse bajo una forma que pudiéramos llamar de cierta incredulidad práctica. Somos tentados a dudar de las promesas de Dios, de su misericordia, de su ayuda. «¿Qué comeremos?», «¿qué beberemos?», o, «¿con qué nos cubriremos?», nos preocupa a veces tanto que nos arrastra insensiblemente a contar con nuestro trabajo, con nuestra habilidad, etcétera, descartando la Providencia de Dios. Pero las consecuencias se tocan pronto: nos encontramos ante el moral que desarraigar, y sin un adarme de fe para «plantarle en el mar». Este es el momento de clamar al Señor: «Auméntanos la fe».

Nos sucede lo mismo que a los Apóstoles; pero, ¿no es cierto que muchas veces debiéramos decir al Señor: «danos fe», en vez de «auméntanos la fe»? Porque si fuese siquiera lo que suponemos que es, ¡cuántas victorias no alcanzaríamos sobre nuestra incredulidad natural, sobre nuestro frío corazón!

Sin embargo, cuando llegamos a experimentar la necesidad de un aumento de fe, de que ésta sea más firme, más fuerte; y, cuando así la pedimos, es un signo de progreso espiritual, de un conocimiento más profundo y más justo de nosotros mismos, de nuestra debilidad: el signo evidente de que el Espíritu de Dios nos reviste de humildad, sin la cual la verdadera fe no puede existir.

Si la presencia de una fe firme, positiva, que vaya en aumento cada día, nos parece de una necesidad absoluta, hay tiempos y circunstancias en que su necesidad es más imperiosa que nunca. Sabemos que los caminos de Dios son misteriosos e incomprensibles para nosotros: pero cuando somos probados, ¡ah!, entonces estamos tentados a decir — y si no lo decimos lo pensamos —: ¿Por qué? Quisiéramos, a lo menos, explicarnos en cierto modo la razón de la prueba, relacionarla con tal o cual acción moral, como el efecto se relaciona con su causa. Lo más seguro entonces sería pensar que no se trata de comprender, sino de creer, de creer en el amor de Dios, en su sabiduría, en sus promesas; de aceptar por la fe lo que nuestra inteligencia no puede penetrar. Ahora vemos obscuramente, entonces veremos cara a cara. Es más lógico que, mientras esperamos esta época bendita, pidamos una fe sencilla y más grande.

El caminar por la fe es en unas ocasiones más difícil que en otras; pues las dificultades varían según los individuos y los tiempos. Quizá no encontremos en la historia de la Humanidad periodo tan difícil como el que estamos atravesando todos los hombres. Verdaderamente necesitamos una fe bien fuerte para resistir la ola de apatía, de indiferencia, y, sobre

todo, de descorazonamiento que parece invadir a todo el mundo. Debemos pedir con todas nuestras fuerzas, a Aquél que tiene en sus manos los destinos de las naciones, que aumente la fe de sus hijos. No olvidemos que Dios nos ha concedido la libertad de intervenir, en cierta manera y medida, en los acontecimientos mismos que son, por naturaleza, suficientes para quebrantar nuestra fe, si ésta reposase sobre un fundamento humano. Al autorizarnos para pedirle más fe, el Señor se compromete a concedernos sus bendiciones, más abundantes de lo que pensamos.

Pidamos que el Señor aumente la fe en nosotros para que nuestros progresos en la vida cristiana sean más sensibles; nuestro testimonio frente a los que no creen, frente a los descorazonados y ante aquellos que no comprenden los inmensos beneficios de la fe sea más poderoso y más eficaz. Que podamos decir más a menudo como el profeta Zacarías: «¿Quién eres tú, oh, gran monte? ... una llanura.»

JOAQUÍN MEZO.

LA CONVENCION DE ZARAGOZA

EL tiempo corre rápidamente y la fecha señalada para la V Convención española de Esfuerzo Cristiano se aproxima a pasos agigantados. Dentro de tres meses la esperada Convención estará a punto de dar comienzo. Hora es ya de que los preparativos entren en un periodo de franca actividad. Tres meses no es mucho tiempo, cuando hay que arreglar una porción de cosas y resolver múltiples problemas. Hoy vamos a dar a cuantos estén interesados, de un modo o de otro, en la Convención, algunos pormenores que puedan servirles para ir formando sus planes.

La Comisión organizadora de la Convención está formada por los reverendos Wayne H. Bowers y Carlos Araujo, de Bilbao; Fernando Cabrera, de Madrid; Domingo Heras, de Zaragoza, y D. Fermín Borobia y D. José Capó, de Barcelona. Aun cuando en esta Comisión figura el Sr. Borobia, como secretario que es de la junta de la Unión Española de Esfuerzo Cristiano, su delicado estado de salud le impedirá en absoluto dedicarse a los trabajos preparatorios de la Convención. Las personas y corporaciones que se propongan asistir a la Convención, y tengan que hacer alguna consulta, pueden dirigirse a cualquiera de los indicados señores, en la seguridad de que serán debidamente atendidas. La dirección de D. Domingo Heras, pastor de Zaragoza, es calle de San Pablo, 39; D. Wayne H. Bowers, Lizarra, 27; D. Carlos Araujo, San Francisco, 28, ambos de Bilbao; D. José Capó, Meridiana, 163. Barcelona.

La Comisión de hospedaje y recepción la forman D. Domingo Heras, D. Simón

Vicente y D. Francisco Laguens, habiendo establecido su oficina de información en el domicilio del primero: San Pablo, 29, Zaragoza. Dichos señores contestarán con toda amabilidad cuantas consultas referentes a hospedajes se les hagan.

El precio mínimo de los hospedajes en Zaragoza es de siete pesetas diarias. Es de suponer que este mismo precio regirá en la fecha de la Convención. Y será muy conveniente que cuantas personas se propongan ir a Zaragoza y deseen hospedaje, lo comuniquen, cuando menos, con un mes de anticipación, indicando, claro está, el precio del mismo.

También sería bueno que antes que Junio terminara, las sociedades comunicaran el número de delegados de cada una que va a concurrir a la Convención, y que hicieran otro tanto aquellos que individualmente tengan el mismo propósito, con objeto de que pueda saberse, con la debida anticipación, la tirada del programa, tarjetas, etc. Cada persona que asista a la Convención deberá satisfacer su cuota de miembro, a cambio de la cual recibirá la tarjeta que le acredita como tal, y que le facilitará la entrada a todos los actos de la Convención, y el programa de la misma. Aun cuando todavía no se ha fijado el importe de la cuota de miembro, creemos que ésta no excederá de tres pesetas. La insignia y el himnario de la Convención serán los mismos que actualmente usan los esforzadores. Si hay sociedades que todavía no tienen el nuevo himnario publicado por la Unión Española de Esfuerzo Cristiano, deben adquirirlo en seguida, pues éste es el que, como decimos, habrá de usarse en la Convención. Su precio es de treinta y cinco céntimos.

Otro día hablaremos de todo lo referente al modo de ir a Zaragoza y tarifas ferroviarias. Y tan pronto como se hayan terminado algunas consultas, publicaremos un avance del programa de la Convención.

POR LOS HAMBRIENTOS RUSOS

La Alianza Evangélica Española tiene el placer de poner en conocimiento de cuantas personas han contribuido a la suscripción por los hambrientos rusos, que el primer envío de 1.000 dólares, remitido hace unos días, ha llegado a su destino, invirtiéndose en adquirir alimentos para los necesitados de la región del Volga. Esperamos poder dar detalles más minuciosos referentes a esta obra de caridad.

Estamos todavía recibiendo cantidades para la suscripción, y tenemos ofertas de nuevos envíos, lo cual nos obliga a demorar por unos días la remesa segunda de donativos. En el próximo número de este semanario se publicará la relación de todas las cantidades recibidas después del 20 del actual.

DE ACTUALIDAD

Las Iglesias y el problema social.

De los Estados Unidos de América del Norte viene una noticia interesantísima. Hacia mediados de Marzo se temía una huelga de mineros, que paralizando la producción de carbón hubiera agravado considerablemente la crisis económica. En vista de esto el Consejo Federal de las Iglesias de Cristo en América (protestante) y el Consejo Nacional Católico de Bienestar (romano) han publicado juntos una proclama dirigida a patronos y obreros para que resuelvan las cuestiones pendientes atendiendo a la justicia y al derecho, y no a las ventajas, económicas que se puedan arrebatar unos a otros.

Ese es el espíritu que debiera dominar en las relaciones humanas, y muchas de las dificultades que sufrimos en la actualidad desaparecerían como por ensalmo, porque opresión por una parte y violencia por la otra, no son más que cara y cruz de la misma moneda.

Cooperaciones.

El Consejo Federal de las Iglesias de Cristo en América ha dirigido un mensaje a las Iglesias Evangélicas de Alemania invitándolas a cordial cooperación con las americanas. Este documento, que lleva la firma del Rdo. Dr. Charles Macfarland, se extiende en varias consideraciones atinadas, que hallarán eco en todo corazón cristiano. Esperamos y deseamos que el resultado efectivo responda a la intención, y que siguiendo las obras a las buenas razones, se estrechen los lazos de mutua buena voluntad y de justicia, no solamente en los asuntos sociales, sino también en los internacionales. — J. F.

«El crimen de todos.»

Hace pocos días un periódico ilustrado publicaba en primera plana la fotografía de varios soldados españoles, que al regresar de un combate, traían como trofeo victorioso una cabeza de moro prendida en cada bayoneta. Noticias como ésta se publican a menudo en la prensa, principalmente en la que representa a la Religión que «afortunadamente» practica el pueblo español. Como esto se comenta por sí mismo, no he de hacer sino recordar que los evangélicos debemos recordar igualmente el «No adorarás imágenes» que el «No matarás» y que no sólo es responsable el que realiza el acto material sino los que no procuran evitarlo con sus miramientos y cobardías.

Hoy leemos otra noticia igualmente cruel. En una capital de provincia, en donde debía sentirse más que en sitio alguno el amor de Dios, por la maravilla de su clima, que transforma el invierno en florida primavera, allí, bajo el prodigio de

aquel cielo, celebrábase una fiesta de sangre y de barbarie que sus apologistas han dado en llamar — y no mienten — fiesta nacional.

Al retirar del circo a un hombre moribundo, éste, con una infinita amargura reflejada en su rostro, mirando a la multitud pronunció esta tristísima frase: ¿No era esto lo que queriais? ¡Muchas gracias! Y se dejó llevar casi cadáver, mientras la multitud seguía gritando, exigiendo otro ser humano que pudiera sustituir al hombre caído.

Esto es indignante. Nadie que esto lea, podrá sustraerse a la infinita vergüenza que esto ocasiona, y nadie, en conciencia, puede lavarse las manos ante estos hechos monstruosos que descubren hasta qué punto está llegando la crueldad humana. Yo el primero, lector. Siendo mi opinión en cuanto a distracciones, que no ha de confundirse el teatro inmoral, escuela de vicios, con el teatro educador de Benavente o Linares Rivas, y dejando en este asunto a cada cual con su conciencia, he de confesar que asistí alguna vez — no muchas — a esa fiesta de los toros, y no pude ver por parte alguna el arte y la belleza, que nos pintan sus admiradores; por eso he sentido sobre mí la vergüenza y el remordimiento.

Es culpable esa prensa, que destina planas enteras a enaltecer la fiesta, hasta el punto de que el éxito de no pocos periódicos depende del acierto que haya tenido al elegir revistero taurino.

En cuanto a los espectadores... ¿qué habremos de decir? Aquella multitud que días antes, siguiendo los ritos de una Iglesia, incapacitada para salvar en la otra vida y educar en ésta, se desbordaba por las calles fingiendo una religiosidad que no siente, escarneciendo con ostentaciones de lujo la memoria de Aquel cuya labor fué siempre de humildad y de amor era la misma que en aquel momento trágico, pedía criminalmente con fieros rugidos el inútil sacrificio de un semejante suyo. ¡Pobre víctima, la más inocente de la barbarie colectiva! A través de las groseras voces de sus verdugos, oiría la de sus niños, la de su madre y la de su esposa. Quizá veía a un lado aquellos seres queridos suplicantes y al otro al monstruo pidiendo sangre, con que saciar su voracidad, y entonces el amor propio, el orgullo que es nuestro peor enemigo, le hizo olvidar a los suyos. ¡Oh, la multitud es inexorable! Crea un ídolo, y después lo devora, sin perjuicio de acompañarle después a sus exequias funerales.

También los evangélicos seremos responsables si no activamos nuestra labor educativa. Vean esto los que menosprecian la callada obra de los maestros evangélicos y ténganlo en cuenta también las sociedades de jóvenes cristianos. Porque es indudable que obra de ellos ha de ser

esta de saneamiento de las costumbres y que al grito de la fe han de derrumbarse — nuevas murallas de Jericó — tantos edificios monumentales que nos denigran. Y así, cuando podamos evitar con nuestra moral lo que un escritor llamó «el crimen de todos», verán los escépticos que el Evangelio, no sólo salva, sino que es escuela de moral y buenas costumbres; y no nos quedará el remordimiento de no haber aplicado la sal a tiempo en el cuerpo mal oliente y en descomposición.

ALEJANDRO CAMPO.

Comentario a una inauguración.

El 3 del actual se inauguró en Tetuán de las Victorias (barrio de la Almenara) un edificio destinado a escuelas públicas, con asistencia de Su Majestad la Reina, el obispo de Madrid-Alcalá y las autoridades del pueblo.

ABC del día 14 dice bien claro que el objeto de estas escuelas es salvar a dicha barriada de las doctrinas protestantes.

Permitanos ABC que pongamos en duda su afirmación. ¿Razones? Si tal fuera el objetivo de dichas escuelas habríamos visto en el acto de su inauguración al obispo de Madrid-Alcalá y a las damas de siempre, pero nunca a la soberana y a todas las autoridades del pueblo. ¿Cómo quiere el ilustrado diario (y decimos ilustrado por lo de las fotografías) convencernos de que el Gobierno iba a consentir que la Reina, que lo es de católicos y protestantes, y las autoridades, que a la hora de cobrar impuestos en dinero y sangre, no hacen distinciones, inauguraran oficialmente unas escuelas con semejante propósito partidista? Vamos, que no lo creemos. O por lo menos, no lo queremos creer.

Movimiento anticristiano en China.

Dice *El Sol* en su número del 13 del actual, que según el corresponsal del *Times*, en Shanghai, se extiende rápidamente por la república china un movimiento anticristiano que debe alarmar a los países europeos. En él toman parte las clases intelectuales chinas, especialmente los estudiantes. Se acusa al Cristianismo de oprimir y explotar al pobre y de haber contraído alianza con el capitalismo.

Después de varias consideraciones sobre el particular, termina el *Sol* con una frase que es de una ironía cáustica:

«De todas maneras — dice — convenría que las diversas Misiones cristianas en China, tanto católicas como protestantes, se preocupasen de contrarrestar esta propaganda y de enseñar a los chinos el verdadero sentido de los Evangelios. Y si luego extendían esa enseñanza a las naciones cristianas de Occidente, tanto mejor.»

Hay que reconocer que las Iglesias no han prestado hasta ahora a problema tan trascendental como el problema obrero,

toda la atención que merece, y no nos extraña que sea luego el Cristianismo el que pague las culpas de las deficiencias nuestras. Por fortuna, los tiempos van cambiando, como lo demuestra el primer artículo que encabeza esta sección y el hecho de que en la Conferencia que en Copenhague han de celebrar los delegados de la Alianza Mundial Pacifista vaya a tratarse un tema tan importante y tan de actualidad como «Las Iglesias y el Problema social».

Hora va siendo ya de que pensemos en quitarnos ese sambenito que chinos y no chinos nos cuelgan sin razón... o con ella. — J. C.

De martes a martes.

La Conferencia de Génova. El tratado germano-ruso sigue siendo la nota del día. Hay

quienes creen que en dicho tratado existen cláusulas secretas, y quienes aseguran que dicho tratado no es más que un extracto de otro más extenso que contiene cláusulas políticas y económicas concertadas en Berlín a primeros de Abril. El canciller alemán ha manifestado que Alemania está decidida a responder de tal tratado, y que todo trabajo ha de resultar inútil mientras no participen en él los Estados Unidos. Se temen nuevas complicaciones, y se recela que Turquía entre a formar bloque con Alemania y Rusia. Continúan los trabajos de las subcomisiones. En la económica, el delegado ruso ha declarado que la finalidad de los bolcheviques es la socialización integral, excluida toda libertad de comercio. El rey de Italia ha dado un banquete a los delegados de la Conferencia a bordo del crucero «Dante Alighieri», habiéndole sido presentados todos los delegados, uno por uno. Chicherin, delegado ruso, sostuvo larga conversación con el soberano, al cual dijo: «Sois verdaderamente el padre de este pueblo, que os profesa un gran afecto.» El periódico inglés *Morning Post*, hablando de la Conferencia, dice entre otras cosas:

«Europa comienza ya a sentir fatiga con todas esas Conferencias, y el mundo entero está deseando descanso.

Todo hombre sensato desea ardientemente la paz real en Europa; que Alemania entre en el concierto de las naciones; que se reconozca un Gobierno ruso estable y honorable; que se borre el espectro de la guerra; que se restablezca el comercio; que se llenen los graneros, y que se reduzca el paro forzoso de tanto millar de hombres.»

La vida en otras partes. Leemos que por

acuerdo mútuo entre patronos y obreros de las minas belgas, desde 1.º de Mayo se reducirán los salarios en un 13 por 100. Leemos también que en la industria textil de Bohemia, por haber disminuído la carestía de la vida, se han rebajado el sala-

rio en un 15 por 100. También los patronos mineros asturianos han propuesto la rebaja de los jornales en un 20 por 100. No lo comprendemos, francamente. En Madrid se está pagando el kilo de patatas a 45 céntimos y se cobran 40 céntimos por una cebolla, de modo, que lejos de abaratarse la vida, llega esta a unos extremos de carestía, como jamás pudo soñarse. Y a todo esto, sin que haya autoridades ni políticos que quieran encontrarle el remedio.


Motín universitario. Con motivo de haberse dado una cátedra a un opositor, más que nada por una influencia política, hubo el pasado lunes un verdadero motín en el edificio que ocupa en Madrid la Facultad de Medicina, siendo uno de los injustamente agredidos el eminente doctor Cajal. Los estudiantes han hecho una manifestación de desagravio a este hombre insigne, y han pedido

al nuevo catedrático que renuncié a la cátedra que acaba de concedérsele.

Espantoso incendio. En la madrugada del martes al miércoles se ha declarado un terrible incendio en el edificio de la Aduana de Málaga. Las llamas se han apoderado por completo del inmueble al no funcionar los aparatos del servicio de incendios. Se sabe que hay muertos y heridos. La catástrofe ha llenado de consternación a la ciudad, al saberse que en los sótanos hay depósitos de dinamita, gasolina y otras materias inflamables, que pueden ocasionar la voladura del antiguo edificio.

DOMINGO DE RAMOS.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana.

Domingo 30. — En todas las iglesias, cultos con predicación, a las horas de costumbre.

Jueves 4 de Mayo. — Reunión de oración unida, en la Iglesia de Jesús, Calatrava, 27, Madrid, a las ocho y media de la noche.



De Barcelona.

Hemos recibido y leído con deleite la Memoria de la Iglesia Evangélica Española, de Barcelona, correspondiente al pasado año. Es un verdadero ejemplo el que ofrece esta iglesia, que con un pequeño auxilio de amigos de Suiza, trabaja con celo y entusiasmo, procurando allegar recursos para su sostenimiento, y cubriendo así todas sus necesidades. En esta labor rivalizan todos los amigos y miembros de dicha iglesia, y con justicia merecen el sincero parabién de todos, por sus esfuerzos prácticos en pro del sostenimiento propio. La nota más saliente del año ha sido el traslado de local. Instalada desde hacia mucho tiempo en la céntrica y bulliosa calle de San Pablo, hase visto obligada, por venta de la finca, a buscar nuevo albergue, habiéndolo encontrado en la calle de la Diputación, número 38, donde se están celebrando los cultos con bastante animación.

Reciban la más cordial enhorabuena nuestros queridos amigos de aquella Iglesia, el pastor D. Luis de Vargas, la viuda del señor Barroso y sus hijas María e Isabel, la familia Inglada, y, en general, todos los hermanos de la congregación. Si en algo podemos ayudarles, ya saben que procuraremos complacerles.

Un homenaje.

Con motivo de cumplir el Pastor de las Iglesias Bautistas de Cataluña, D. Ambrosio Celma, su XL aniversario el día 18 del corriente, los hermanos de esta misión organizaron una fiesta de homenaje en honor suyo, que se celebró el lunes día 17 en San Cugat, asistiendo la mayoría de miembros de las iglesias de Barcelona, Sabadell y de la primera población.

Empezó la reunión el Sr. Rovira poniendo de manifiesto el objeto de la misma, oculto hasta aquel momento para nuestro pastor. A continuación habló Don Samuel Vila sobre el deber de la gratitud, haciendo referencia a los esfuerzos del Sr. Celma para atender a sus múltiples deberes en las diferentes iglesias de la misión y su interés para ensanchar la obra, sin importarle el aumento de trabajo que ello significa, cuando más bien le sería necesario disminuirlo. En el mismo sentido se expresó el Sr. Muniesa, recordando la recompensa que el Señor concede a los que así se esfuerzan.

El Sr. Celma levantóse a responder muy emocionado, diciendo que después de Dios que ha bendecido la obra, una buena parte del honor corresponde a los hermanos que han ayudado voluntariamente en ella, y terminó exhortando a todos a permanecer fieles al Señor puesto que las bendiciones recibidas — dijo — no son garantía de otras nuevas para el porvenir sino en la medida que persista y aumente nuestra fidelidad a Él.

A continuación leyóse un mensaje de gratitud firmado por representantes de las ocho iglesias que actualmente integran esta Misión, mostrándose después al señor Celma la fotografía de un bonito

escritorio americano que las iglesias le ofrecen como recuerdo de este acto.

Terminó tan agradable fiesta con una ferviente oración del Sr. Celma, no sin antes obsequiar con un hermoso ramo de flores naturales a su señora esposa que tan eficazmente está colaborando con él en la bendita obra que les ha sido confiada. — *J. Monfort.*



Esfuerzo Cristiano, de Málaga.

El Jueves 30 del pasado mes de Marzo, tuvimos ocasión de oír a nuestro querido amigo don Manuel Gómez Lacha, que nos dió una conferencia, tercera de la serie. Es la segunda vez que nos dirige la palabra este joven, y confieso que no ha desmerecido la opinión que de él tenía formada. Basábase su discurso en las Bienaventuranzas, de las cuales desarrolló un tema que dejó complacida a la selecta concurrencia que había reunida. — *Jales.*



Sociedad de Esfuerzo Cristiano, de Alicante.

Con motivo de la visita de nuestro buen amigo y hermano en Cristo, D. Pedro Padilla, esta Sociedad dió una velada el día 15 del mes corriente, en la que tomaron parte además de los esforzadores algunos alumnos de las escuelas.

Dió principio el acto, cantando los muchachos, el coro «Hogar de mis recuerdos» a dos voces. Luego la niña Lolita Montilla recitó una fábula, que agradó mucho. Vinieron después otros números selectos, y, por último, un coro de doce niñas y niños cantaron el patriótico himno del maestro Orejón, titulado «Saludo a la bandera.»

Para terminar el acto, D. José Pimentel pronunció algunas palabras invitando a los asistentes a los cultos y reuniones de la Sociedad. — *S. P. M.*



Esfuerzo Cristiano de Alicante.

El lunes de Pascua, pocos minutos después de las siete de la mañana, se detuvo ante el Centro Evangélico un tranvía de los que hacen el servicio entre la capital y los pueblos de la Huerta. En el espacioso patio del Colegio se notaba gran animación. Poco a poco fueron llegando más excursionistas con mochilas, sacos, mo-

rrales y cestas que por su aspecto y peso anunciaban que sus dueños no pasarían hambre durante el día.

A las siete y media, cómodamente instalados los 49 excursionistas, arrancó el tranvía con gran alegría de grandes y chicos. Durante el trayecto, que duró una hora, se cantaron continuamente himnos del extenso repertorio de nuestra Juventud.

Llegados al pueblo de San Juan, emprendimos a pie el camino de su magnífica playa, atravesando la hermosa y pintoresca Huerta que se extiende al norte de

evangélicos, en el pueblo de Puertollano y en la calle del Ave María.

El encargado de realizar este acto fué D. Sebastián Villar, evangelista de Valdepeñas.

Celebró cultos también los días 7 y 9, y todos ellos estuvieron muy concurridos, notándose la influencia del Espíritu a juzgar por el silencio, atención y recogimiento manifestado en los oyentes.

¡Quiera Dios bendecir su Palabra allí predicada y que esto sea un medio para que pronto veamos en Puertollano una Iglesia fuerte de los redimidos por la sangre del Cordeño!



REGISTRO

Matrimonio.

El día 15 del corriente contrajeron matrimonio D. Jaime Subirá y D.^a Rosa Abelló, ambos miembros de la Iglesia Bautista de San Cugat.

Fallecimiento.

El día 8 del corriente mes falleció en Puertollano el niño de nueve meses de edad, hijo de nuestro hermano

en la fe Juan José Avellaneda. Reciba la familia la expresión de nuestra cristiana simpatía.



Alianza Evangélica Española.

Temas de Oración para Mayo.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la siembra de su Palabra realizada en las conferencias de la pasada Cuaresma y en los cultos de la última Semana Santa.

Por la generosidad con que el pueblo evangélico español ha respondido al llamamiento de la Alianza Evangélica Española en pro de los hambrientos rusos.

Por el espíritu de oración que ha infundido en nuestros corazones.

SÚPLICAS:

Pedir al Señor que seamos estimulados a la práctica de la oración privada. (Juan, VI, 15.)

Que no olvidemos la oportunidad y bendición de la oración en público. (1.^a Tim., II, 1.)

Que seamos constantes en la oración. (Luc., XVIII, 1.)

Que tengamos presentes las promesas hechas a la oración presentada en nombre de Jesús. (Juan, XVI, 23, 30.)

Los evangélicos de Madrid se reunirán en oración, en la Iglesia de Jesús, Calatrava, 27, el jueves 4 de Mayo, a las ocho y media de la noche.



Nuevo local en Puertollano.

El día 6 del actual se inauguró un amplio y hermoso local, para los cultos



(Continuación.)

— Lo que me parece a mí — dijo María levantándose — es que estáis perdiendo un tiempo precioso, que podíais dedicar a cosas más útiles y provechosas. Mientras me aconsejáis a mí esas cosas, ¿por qué no aconsejáis a mi esposo que vuelva a nuestra santa religión católica apostólica romana, que es la que le enseñaron sus padres y la que tiene razón de ser, la única y verdadera? Nosotras no podemos ni debemos continuar al lado de mi esposo, porque nos perderíamos seguramente como él y como vosotras. ¿Quién puede saber mejor de esas cosas que los ministros de Jesucristo, o sean los señores sacerdotes enviados por Dios mismo para enseñarnos la verdad en materia de religión? ¿Quién va a saber eso mejor que el padre Ambrosio y el padre Saturnino? Pues todos ellos dicen que los protestantes son gente mala, que andan engañando a todo el mundo con sus falsas doctrinas, y que son herejes y renegados que se dejan sobornar por los principales de su religión, que les dan dinero los extranjeros para que anden embaucando por todas partes a los que inocentemente se dejan engañar por ellos; para que vayan diciendo por calles y plazas cuatro barbaridades, como hace mi esposo y otros tontos semejantes a él. Y en cuanto al cambio de vida que se opera en ellos, es cosa ficticia, que dura poco tiempo, y luego se vuelven peores que antes. Pues qué, ¿piensan ustedes que yo no sé que mi esposo lo que se propone con su fingida honradez y con su hipócrita santidad es ver si puede engañarnos para que nos hagamos protestantes como él y como vosotras? Pero no lo conseguirá. Yo os aseguro, lo mismo a él que a vosotras, que no lo conseguiréis. Hoy mismo nos marcharemos de esta casa, y no volveremos a ella hasta que mi señor esposo abandone esas falsas ideas que le han metido en la cabeza. Eso es lo que se merece, y eso es lo que le espera. Y en cuanto a vosotras, ya os he dicho y os repito que estáis empleando el tiempo inútilmente, pues no conseguiréis lo que deseáis de nosotras; conque así, yo os suplico que nos dejéis en paz y en gracia de Dios. Cuidad vosotras de vuestras almas, que nosotras cuidaremos de las vuestras. ¿Lo entendéis bien? Pues ya sabéis nuestra resolución.

— Señora María — dijo entonces la se-

ñora Caridad — ¡cuánta pena nos causa oír la argumentar de esa manera! Bien se conoce que estáis aconsejadas por personas que os quieren tener en las tinieblas y en la ignorancia. Ellos o ellas darán cuenta un día al Señor de sus malas intenciones. Pero lo que sentimos es que, como dice el Señor, «si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo». En cuanto a nosotras, creemos que el Señor ha endurecido vuestros corazones, para tener luego misericordia de vosotras. Que el Señor os perdone y os ilumine. Rogaremos al Señor por vosotras como es nuestro deber, para que su Santo Espíritu os haga ver que vais por el «camino ancho» que conduce a la perdición.

— Ya se conoce — dijo María — que sois protestantes; no nombráis a la bendita Virgen para nada, cuando ella es la que puede salvarnos o condenarnos por ser la madre de Dios; y ¿quién mejor que una madre puede alcanzar de su Hijo lo que desea? Nosotras pediremos a ella que tenga piedad de mi esposo.

— Ah, señora — dijo la hermana Dolores — estáis en un lamentable error cuando decís esas cosas y nos juzgáis de esa manera. Si usted leyese la Santa Palabra de Dios o quisiese oír la leer, vería que están ustedes completamente equivocadas. Nosotras, como también su esposo Esteban, creemos en la bendita Virgen María, y la respetamos y la amamos como madre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. No la llamamos madre de Dios, porque Dios no puede tener madre por cuanto Él es el Eterno y el que hizo los Cielos y la tierra y todas las demás cosas del mundo.

— Pero, ¿Jesucristo no es Dios? — dijo María —. Pues yo creo que siendo Jesucristo Dios, no puede negarse que la Virgen sea madre de Dios; eso es lógico.

— Así parece ser — dijo la hermana Carmen —, pero no lo es; me explicaré lo mejor que pueda para que usted lo comprenda bien. Nosotras sabemos por la Palabra de Dios que Nuestro Señor y Salvador Jesucristo reunía en sí mismo dos naturalezas: una divina y otra humana; una como Dios y otra como hombre. Ahora bien, la «bendita entre las mujeres», o sea la bendita Virgen María fué la madre de la naturaleza humana de Jesús, pero no de la divina; fué la madre de Jesús como hombre, pero no como Dios. Así vemos que cuando Jesús siendo de doce años de edad fué llevado por José y María a Jeru-

salem y se quedó allí con los doctores de la ley oyéndoles y preguntándoles, José y María, creyendo que se había perdido, volvieron buscándole, y Él les dijo: «¿Qué hay? ¿Por qué me buscáis? ¿No sabéis que en los negocios de mi Padre me conviene estar?» Jesús quería decir en los negocios de su Padre celestial, no en los de José, su padre terrenal. ¿Me entiende? Espero que sí. Y luego más tarde, siendo ya de mayor edad, cuando en las bodas de Caná de Galilea su madre María le hace presente que los desposados y convidados no tenían vino, Él responde a su madre (con humildad y mansedumbre, y no con altanería, como algunas personas suponen): «¿Qué tengo yo contigo, mujer?, aún no ha venido mi hora»; dándole así a entender en los dos casos que en cuanto a las cosas divinas Él dependía sólo de su Padre celestial y obedecía solamente su santa y divina voluntad. Y no hizo el milagro de convertir el agua en «buen vino» hasta que recibió la orden y el poder de su Padre Eterno. No sé si me he explicado bien (pues mis conocimientos son muy limitados), pero creo haberme hecho comprender de usted. ¿No es así?

— Si, sí — dijo María, en tono algo burlesco —; ya veo que son ustedes muy sabias y que están muy instruidas en las cosas de la religión... protestante; pero a mí no me convencen. Yo tengo que respetar y obedecer a mi santa Madre Iglesia, que es lo que debo hacer; es inútil que pretendáis otra cosa: así que no prolonguemos más esta conferencia ni discutamos más, pues el tiempo pasa y nosotras tenemos que atender a nuestras obligaciones, como vosotras tendréis que atender a las vuestras.

— Señora — dijo Caridad —, tiene usted razón; debemos dar por terminada esta conferencia, pero no lo haremos sin decir por última vez que no debéis abandonar a vuestro esposo y padre que tanto os ama, y que desea vuestro bien espiritual y material. ¿Es verdad que no lo haréis? ¿No es verdad, hermosa niña — le dijo a la hija de Esteban — que tú tampoco abandonarás a tu querido padre? Prometédmelo.

— Mire, señora — le contestó María —, si mi esposo me amase como vosotras decís, haría caso de mis consejos y haría lo que yo le pido.

— Eso digo yo también — repitió Luisa —: que si mi padre nos quiere tanto haría lo que le decimos.

— Pensad — les dijo la señora Caridad — que lo hace por vuestro bien. Él quiere que vosotras disfrutéis de la paz que él disfruta, de esa paz que da Jesús a los que creemos en Él.

— Bien — dijo María secamente — quedaos con vuestra paz, que nosotras no la queremos. Hemos terminado.

(Se continuará.)

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Esfuerzo Cristiano

Héroes de la Biblia.

Dom., 7 de Mayo. Hebreos, 11, 1-40.

Lema para la reunión.

Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven. (Heb., 11, 1.)

El estudio del tema.

Este tema requiere ser preparado con alguna anticipación para que así puedan estudiarse con provecho las vidas de muchos personajes bíblicos. Quien haya de dirigir la reunión puede repartir los temas, encargando el estudio de los hombres bíblicos a los jóvenes, y el de las mujeres bíblicas a las jóvenes. Podrían proponerse también temas como los siguientes: Personajes que nos dan ejemplo de fe, amor, hospitalidad, oración, confianza, valor, paciencia. Pecados en que cayeron algunos, y sus causas. Y después estudiar el modo de adquirir las virtudes de unos, y evitar el caer en las faltas y pecados de otros. Podría terminarse haciendo una lista de los personajes favoritos.

Ejemplos bíblicos.

Abel fué un héroe de obediencia. Podía haber sido tan fácil para él como lo fué para Cain faltar al mandato de Dios, pero lo cumplió en todo como había sido expresado por Dios.

Jonatán fué un héroe de desinterés. El creía que en lugar de ser él quien ocupase el trono, lo ocuparía Daniel, y, sin embargo, hizo de éste su amigo más íntimo. Lo cual era prevenirse con honra el uno con el otro.

Juan el Bautista fué un héroe de valor. Hubiese podido con facilidad concretar sus censuras al bajo pueblo, sin referirse para nada a Herodes; pero lejos de hacer tal cosa, antes hubiese preferido omitir al pueblo.

San Pablo fué un héroe mundial. Fué más valiente en muchos sentidos que cualquier otro hombre haya podido ser.

Pedro fué un héroe de arrepentimiento. La mayor parte de los hombres, después de su terrible caída, hubieran sido influidos por ella aun después del arrepentimiento. Pero Pedro se levantó sobre su viejo ser para más altas cosas.

El Apóstol Juan fué un héroe de celo y amor. Era Boanerges, el discípulo trueno, y fué también el que se reclinó sobre el pecho de Jesús. Los dos iban juntos.

Estudio bíblico.

Gén., 4, 4; Gén., 5, 24; Gén., 14, 22; Génesis, 12, 1; Ex., 2, 11; Juec., 6, 11; 1.º Samuel, 16, 18; 2.º Cron., 1, 10; 1.º Rey, 17, 1; Dan., 1, 8.

Sociedades infantiles.

Dom., 7 de Mayo. — Héroes de la Biblia. (Heb., 11, 32-38.)

Lunes . . .	Enoch agradó a Dios .	Heb., 11, 5 y 6.
Martes . .	Noé obedeció a Dios .	Gén., 7, 1-5.
Miércoles .	Abraham el amigo de Dios	Heb., 11, 17-19.
Jueves . .	Moisés y su elección .	Heb., 11, 24-27.
Viernes . .	Samuel, servidor de Dios	1.º Sam., 3, 19-21.
Sábado . .	David, amado por Dios	Hech., 13, 22.

¿Por qué conviene estudiar la vida de los héroes de la Biblia? ¿Qué nos enseña Enoch? ¿Qué podemos aprender de Noé? ¿Qué buenos ejemplos hallamos en la vida de Abraham? ¿Por qué se distinguió Moisés? ¿Cómo sirvió Samuel a Dios? ¿Qué nos enseña Daniel? ¿Qué aprendemos de algunos niños bíblicos? ¿Cuál es nuestro mejor ejemplo?

Zapatería de Rico Hermanos

Calatrava, 32
M A D R I D



Los suscriptores de este semanario tendrán un descuento en sus compras. :-:

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60 - Madrid

Juana d'Albert, reina de Navarra . .	0,15
Discursos de Naville	0,25
Breve de Clemente XIV	0,40
Pedro Waldo	0,25
Juan Calvino	0,25
Parábolas de la Naturaleza	0,75
Parábolas de Jesucristo	0,15
Confesión de fe	0,10

NOTA. — Se sirven a provincias y al extranjero los pedidos que vengan acompañados de su importe y del franqueo.

Pídase catálogo gratis.

HIMNARIO

DE

ESFUERZO CRISTIANO

35 CÉNTIMOS

El que ha de usarse en la
Convención de Zaragoza.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN	ADMINISTRACIÓN
NOVIADO, NÚM. 3	BENEFICENCIA, NÚM. 18
MADRID - 8.	MADRID - 4.

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año	8
» Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
» Seis meses	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos

Escuela Dominical

La primera victoria del Rey.

7 de Mayo. Luc., 3, 21 y 22; 4, 1-15.

TEXTO ÁUREO: Por lo demás, hermanos, confortaos en el Señor y en la potencia de su fortaleza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. — Ef., 6, 10 y 11.

El bautismo de Jesús es su coronación, y la venida del Espíritu Santo en forma de paloma simboliza el carácter de pureza, paz, amor y mansedumbre que distingue su reino de los reinos del mundo.

Tan pronto como el Rey fué «manifestado a Israel» (y éste fué el objeto de su bautismo y de la misión de Juan, según él mismo dijo), entró en combate, que le proporcionó su primera victoria.

En la primera tentación, el diablo quiso inducirle a que usara en beneficio propio el poder que había recibido para beneficio de los hombres. El tentador escogió el momento más a propósito. ¿Qué cosa más inocente que tener hambre? ¿Qué cosa más natural, al parecer, para un Hijo de Dios que proveerse de alimento allí en el desierto, transformando las piedras en pan? El, que había de alimentar a multitudes con la escasa provisión de un muchacho, podía haber satisfecho su necesidad con la mayor facilidad. ¿Por qué no lo hizo? Porque esto hubiera sido desconfiar de Dios y salirse de la dependencia filial en que se había colocado. «No con sólo pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios.» Dios, que ha enviado a su Hijo al desierto, le proveerá de lo necesario. Dios no necesita de pan para sostener la vida que El nos ha dado; puede hacerlo con lo que El quiera.

En la segunda tentación el diablo se apoyó en aquella misma confianza que Jesús ha demostrado en su Padre. Cita la Escritura, pero aplicándola mal. Dios enviará a sus ángeles para proteger a los suyos; pero éstos deben pensar en qué «caminos» andan, para saber si pueden contar con la protección divina. Una cosa es confiar en Dios cuando El permite peligros en nuestro camino, y otra cosa esperar su auxilio arrojándonos nosotros mismos a peligros innecesarios. Esto es «tentar a Dios.»

La tercera tentación inducía a Jesús a buscar un camino fácil y rápido, pero engañoso, para alcanzar su reino. El había venido a establecer el reino de Dios. Satanás se presenta como dueño del mundo, que puede dar el poderío a quien quiera. ¿Por qué no entrar en tratos con él? ¿Por qué no reconocer su soberanía y obtener así facilidades para hacer el bien?

Esto es lo que el diablo proponía al pedir aquel acto de adoración: un arreglo con él, una promesa de no destruir su reino. Pero Cristo había venido a fundar un reino de perfecta justicia y bondad y pureza. No podía entrar en componendas ni treguas con el espíritu del mal, de la mentira y de la injusticia. Jesús escoge para fundar su reino el camino de la cruz, el único camino por el cual podía ser desbaratado el imperio del mal y el «principio de este mundo echado fuera».

¿Qué ocurrió en el bautismo de Jesús? ¿Adónde fué Jesús después de su bautismo? ¿Qué tentaciones tuvo que sufrir allí? ¿Cómo las venció? ¿Qué aliento hay para nosotros en saber que Jesús fué tentado y que salió victorioso?

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CERVANTES, 28-MADRID